

**EUGEN VENCOVSKY, VIEJO EUROPEO.  
CON MOTIVO DE SU LXXV ANIVERSARIO**

Por

Juan J. López Ibor \*

Ha sido para mí un gran honor el colaborar en el libro homenaje que se ha publicado en el LXXV aniversario del profesor Eugen VENCOVSKY. Hace muchos años que le conozco, admiro y estimo, tanto desde el punto de vista científico e intelectual como del personal. De Escipión se dijo que era «grande por sus obras como por sus descansos». Espero que VENCOVSKY, tanto para el mundo científico como para sus colaboradores, siga en la brecha, pues es necesario su ejemplo y sus sabios consejos. VENCOVSKY y yo nos encontramos en diversos congresos internacionales de Neurología y Psiquiatría poco después de terminar la segunda guerra mundial. Ya antes, hasta nuestro rincón que es España—aislados por los Pirineos y por tantas otras razones—me habían llegado sus publicaciones y el eco de su labor científica.

Ignoro el por qué, pero siempre he tenido excelentes relaciones con los psiquiatras del otro lado del telón de acero y muy especialmente con los checos.

Tal vez porque para mí no existen fronteras en la ciencia y creo que no deben mezclarse las cuestiones políticas con las científicas. Ni con las religiosas. He escrito «razones» y debería hablar de «sentimientos». Mi admiración se extiende no sólo a los científicos, sino también a su literatura, al arte, a la música. Hay como un trasfondo común que se fortalece y fecunda cuando uno visita esos países lejanos tan sólo por la geografía. Praga dejó en mí una huella profunda y extraña, como mágica es esa ciudad. Parece que sigue flotando por ella el espíritu de Kafka, el Golem y, cómo no, Fausto, por no citar más que algún ejemplo señero.

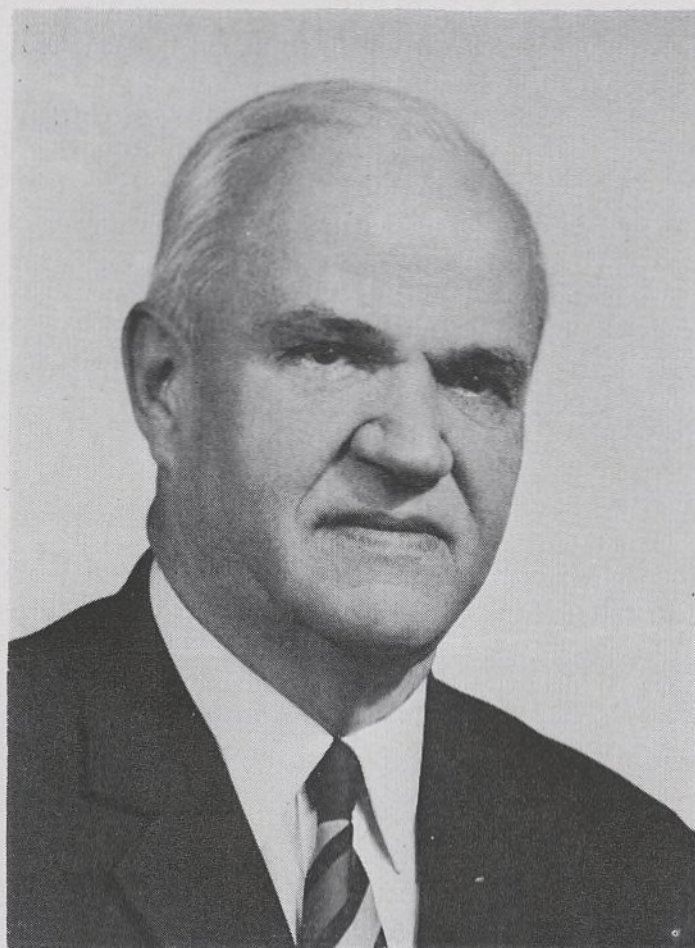
Eugen VENCOVSKY nació y vivió toda su juventud en Hanà, una provincia de Moravia situada en una llanura fértil y cuyos habitantes se dedican más a la agricultura que a la industria como en otros lugares checos. Cristianos convertidos por San Cirilo y San Metodio, pronto se pusieron bajo la égida de Carlomagno. Más tarde tuvieron su Margrave y su elector. País, por tanto, tranquilo donde las condiciones de vida juvenil de mi amigo fueron tranquilas y pacíficas, si bien no demasiado lujosas, como suele ser la constante del campesino, ahora y siempre, en

\* Catedrático de Psiquiatría. Ex presidente de la Asociación Mundial Psiquiatría. Presidente Instituto Investigaciones Neuropsiquiátricas. Avda. Nueva Zelanda, 44. Madrid-35.

cualquier país. Pero pronto VENCovsky se lanzó por el camino de los estudios y ya en la escuela primaria destacó por alcanzar las máximas notas. Más tarde, cuando pasó a la Facultad de Medicina, los éxitos en sus estudios se confirmaron. Pensó primero seguir la especialidad de Medicina Interna y sólo más tarde, como por azar, se dedicó a la Psiquiatría. El azar consistió en quedar libre una plaza de psiquiatra en el Departamento del profesor JANOTA y así comenzó nuestra especialidad, que tan brillantemente ha cultivado toda su vida.

tras actuales olvidan que el ser humano tiene un cerebro y un organismo, es decir, unas estructuras biológicas que debe conocer. Ese no es el caso del profesor EUGEN VENCovsky.

Pronto empiezan sus primeras publicaciones, como se ve en su *curriculum*, y muy pronto también sus publicaciones cruzan las fronteras de su país. En el año 1933 empezó a trabajar como profesor ayudante en la Clínica Psiquiátrica de Praga, pero las circunstancias políticas y trágicas de la época cercenaron



Trabajaba en el Hospital Psiquiátrico de Bulovka, en Praga, y se adaptó muy rápidamente a su nueva disciplina médica. Siempre he sostenido que la Psiquiatría—como cualquier otra especialidad—no debe comenzarse sin tener previamente una sólida formación médica general. Con harta frecuencia los psiquia-

tan precoz posibilidad. Empezó entonces a trabajar como jefe del Departamento Neuropsiquiátrico en Pilsen y allí la ocasión de desarrollar su gran capacidad de organización comenzó también. A los pocos meses ya era director del Centro Psiquiátrico provincial de Dobrany, cerca de Pilsen.

Eugen VENCOVSKY ha formado una importante escuela psiquiátrica. Equipó dicha Clínica con toda clase de unidades de investigación y con los aparatos más modernos. Durante dicho período se marca claramente su capacidad y llega al auge su organización, adquiriendo una fama que, como decía, traspasa las fronteras. Sus ideas comienzan a ser conocidas en el mundo internacional de la Psiquiatría. Se puede afirmar, sin pecar de exageración, que él presentó a la psiquiatría checa en todo el mundo.

Si yo tuviera que analizar todos sus cargos, sus publicaciones y las funciones que ha desempeñado desde su juventud hasta hoy en día en que sigue en

Fue miembro de la Sociedad Médica checoslovaca y presidente de la Sociedad Psiquiátrica desde 1961 hasta 1973. Director de la Revista *Psiquiatría checoslovaca*. Presidente de la Comisión para la aceptación de tesis de doctorado en Ciencias hasta el año 1981. Una actividad que me es bien conocida es su colaboración con la Asociación Mundial de Psiquiatría, ya que como miembro de ésta representó a su país en numerosos Congresos y otras Reuniones minoritarias. Cuando yo era presidente de dicha Asociación se le nombró jefe de Sección dentro de la misma. VENCOVSKY fue decano de la Facultad de Medicina y un especialista regional, aquí en España diríamos de la Diputación Provincial, como decano de la Beneficen-



plena actividad, necesitaría mucho espacio y he de referirme al citado libro homenaje recién publicado. Supongo que llevará un índice de sus publicaciones para que el lector se dé cuenta de la titánica y al mismo tiempo delicada labor del maestro checo objeto de nuestras líneas. Por eso voy tan sólo a mencionar unas cuantas, las que a mi modo de ver son más importantes o me son más conocidas.

cia Provincial. Fue siempre coordinador de muchos trabajos de investigación y dada su ya citada capacidad de organización y entusiasmo, siempre dieron grandes frutos. Su actividad en las publicaciones científicas es también notable. Ya en el año 1937 publicó una obra sobre «psicosis menstrual». En el año siguiente describió, el primero en el campo de la Psiquiatría, la colostrofilia y la lactofilia. En el año 1941

presentó una comunicación, posteriormente publicada, sobre la despersonalización postconmocional y la periomanía. Escribió sobre los primeros tratamientos biológicos en Psiquiatría, sobre los diversos tipos de choques y también sobre los procedimientos quirúrgicos y en general sobre la psicocirugía. Recordemos también sus trabajos sobre el tratamiento biológico del alcoholismo y la problemática que en torno a la dipsomanía se plantea y cuyas ideas siguen vigentes en la actualidad.

VENCOVSKY fue pionero en los tratamientos con los psicofármacos prestando gran atención a la investigación de los distintos modos de reaccionar, sus efectos más inmediatos. Organizó varios Congresos nacionales e internacionales sobre la farmacopsiquiatría.

Su gran cultura y la diversidad de sus intereses hacen de VENCOVSKY una personalidad polifacética. Se ocupa de los más distintos problemas, aportando siempre puntos de vista originales. También publicó, como yo mismo hace unos años, un libro sobre *Neurosis de guerra*. Hay que mencionar su interés permanente por la historia de la Psiquiatría. Recuerdo especialmente su monografía *De Hipócrates a Pinel*. Otro libro de gran importancia es el que escribió sobre la parafrenia en 1948. Otra publicación sobre la clorpromacina y la reserpina en Psiquiatría está fechada en 1956. (El primer Congreso Internacional de Psicofarmacología fue el de Roma en 1958). Son muy numerosos los textos que tengo entendido ha publicado para los alumnos de Medicina y otros más especializados para los postgraduados en Neuropsiquiatría. La última publicación que conozco es en colaboración con O. VINAR sobre psicofármacos y está fechada en 1981. Ha publicado muchos artículos de divulgación de temas científicos.

No se puede mencionar en el breve espacio de unas páginas todas las actividades y los méritos del profesor E. VENCOVSKY. Resumiendo podría decir que es no sólo una personalidad ilustre de la psiquia-

tría checoslovaca, sino que tiene una gran proyección en todo el mundo y que sus rasgos principales son de una gran humanidad, agilidad mental, optimismo vital y gran sentido terapéutico...

¿Por qué he titulado este artículo y he calificado a mi amigo de «viejo europeo»? Lo antedicho justifica ambos calificativos, que le cuadran a la perfección, si bien el primero se refiere más a la nación a que pertenece que a su persona, ya que VENCOVSKY, con sus setenta y cinco años, es y seguirá siendo un «eterno joven». A Fausto se le imagina paseando, todavía hoy, por las calles de Praga, aunque al visitante le enseñen el agujero por donde finalmente cayó en el infierno. Lo europeo es, por una parte, fáustico, y por otra, esencialmente humano, en el sentido del descubrimiento de la persona humana y de sus valores.

¿Qué es Europa? Me he preguntado en algunas ocasiones y publicaciones. La respuesta es difícil de dar y probablemente no nos pondríamos de acuerdo, ni en su extensión ni en sus límites. En cambio, el adjetivo «europeo» se nos impone con la fuerza especial del mito y mucho más cuando uno ha visitado Praga. Permítanme una confesión personal: yo no calé en la personalidad de mi amigo VENCOVSKY hasta que tuvo la cortesía y gentileza de invitarme a pronunciar unas conferencias en su país. No pude ir hasta el año 1976, aunque me había invitado en otras muchas ocasiones, sin poder por mi parte acudir. Y aprendí mucho sobre Europa paseando con mi amigo por las calles de Praga, cruzando los puentes sobre el río Moldava, recuerdo en especial el puente de San Carlos cubierto con las estatuas de sus santos patronos, construido en el siglo XIV en homenaje al emperador Carlos IV, el Hadrchin, la ciudad antigua o «Stare mesto» fundada en el siglo IX y la ciudad nueva o «Nove mesto» del siglo XIV. El magnífico palacio donde se admira el balcón de la *Defenestración*, la hermosísima catedral, a mi modo de ver una de las más bellas del mundo, dedicada a San Vito, donde se encuentran los restos de San Juan Nepomu-

ceno en sarcófago de plata. Las iglesias de San Nicolás y la de la Natividad, las calles y las plazas y las callejas de Praga. La monumental colina junto al palacio episcopal tiene una de las vistas más impresionantes del mundo. El palacio con su grandiosa Sala Capitular donde se evocan los Electores del Imperio. Repito: comprendí mucho a Europa visitando Praga, su alma, su centro, capital imperial, cuna de genios y por qué no, también de fantasmas.

Imaginemos para Europa la figura de un rectángulo y situemos en sus ángulos superiores al Oeste a Edimburgo—patria de Adam Smith—y a Koenisberg (actualmente Kaliningrado en URSS con su gran base naval en el Báltico)—cuna de Kant—al Este. Tracemos otra línea ideal que se apoyaría en Nápoles—donde recordamos a Vico, entre otros—Toledo (por sus Concilios, su Escuela de traductores, cruce de culturas, el Greco, Carlos V, etc.—y en general la península ibérica en el extremo de Europa meridional. Pues bien, tal rectángulo es Europa. Un francés situaría el centro en París, pero los rectángulos no tienen un centro sino dos o más. Por ello, sin descartar a París, creo que hay otros «centros» al este de la civilización occidental y uno muy importante es Praga.

Austria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rusia y tantos otros países del Este son Europa, a pesar de los muchos y telones, a pesar de los tratados políticos, que no lograrán jamás borrar algo tan firme como es el espíritu y el sentido de la persona humana, la forma de vida del europeo. Atenas fue capital de Occidente y Roma heredó capitalidad y espíritu. Europa nació junto a nuestro viejo mar Mediterráneo, pero se desarrolló y extendió gracias al impulso caliginoso de los bárbaros, hacia lo que los clásicos llamaron las regiones hiperbóreas. Por eso, alguna vez he pensado que ni el bonapartismo, ni el nazismo fueron Europa y, sin embargo, otras formas totalitarias meridionales no llegaron a perder el carisma personal ni la forma de vida del europeo. Y nadie que me conozca podría tacharme de totalitario, ni siquiera de político.

En cuantas reuniones internacionales he participado, como presidente o como miembro, siempre he defendido la independencia de la ciencia y evitado la contaminación política y los partidismos rabiosos.

Estas y otras reflexiones me las hacía paseando por las calles de Praga por el barrio judío, visitando sus museos y admirando sus monumentos. Muchas cosas debo a esa visita, que hoy vuelven a mi recuerdo con motivo del homenaje a Eugen VENCOVSKY, científico europeo y embajador de la psiquiatría checa por todo el mundo. Muchas sociedades, las más importantes, le cuentan como miembro de honor (inglesa, alemana, suiza, soviética y la Asociación Mundial de Psiquiatría, entre otras). Está condecorado muchas veces y tiene, que yo sepa, la medalla de J. E. PURKYNE, la condecoración polaca «Polonia restituta», etc.

Se dice que las naciones las hacen los hombres y por descontado que hacen sus ciudades. Pues bien, yo añadiría que en ocasiones las ciudades y las naciones marcan especialmente a sus hombres. Este es el caso del profesor Eugen VENCOVSKY y esa fue la impresión que tuve cuando visité Praga. No se habla de política, ni hay secuelas de la invasión del año 1968. Hay, en cambio, un ambiente serio y alegre a la vez. Trabajo, responsabilidad, gran organización y otras cualidades positivas. Me refiero, como es lógico, a mi visita de la Clínica Psiquiátrica donde pasé más tiempo. Está situada en el mismo viejo castillo hace muchos años, rodeada de bosques, estanques, pájaros y flores, pero en el interior la reforma y la modernización de sus instalaciones es impresionante. Los laboratorios están equipados con los últimos adelantos científicos y allí se practican las técnicas de trabajo más avanzadas. Mi primer contacto con esta Clínica fue un desayuno de trabajo, firma en un libro de honor antiguo de más de un siglo con los nombres señeros de la Neurología y Psiquiatría de todo el mundo. En la Clínica estaba con su impresionante

presencia y pasados los noventa años, el profesor VONDRACEK, con su aspecto de caballero de la triste figura y que al agradecerle lo que creí un gesto de cortesía hacia mí, me contestó que iba todas las mañanas a la Clínica «a pesar de no ser ya muy joven». La idea del tiempo en Praga es singular. Los setenta y cinco años de Eugen VENCOVSKY son el comienzo de una nueva etapa que auguramos tan fecunda como la que hoy celebramos.

Y para terminar con palabras de RUSKIN que la obra bien hecha es aquella en la que colaboran la

mano, la cabeza y el corazón de un hombre todos a la vez. Esa es la experiencia de la edad y sería bueno recordarlo a los jóvenes y neófitos en Psiquiatría. También refiriéndose a una obra de arte decía Tolstoi: «La dificultad comienza cuando hay gentes que creen que se puede hacer algo sin amor. Ni podar un árbol, ni poner un ladrillo, ni forjar el metal, nada se puede hacer sin amor. Del mismo modo que no se puede uno acercar a las abejas descuidado porque o se las hiere o ellas nos pueden atacar». La obra bien hecha, científica, o de cualquier otro tipo no es posible realizarla más que con amor y con paz.